

VIVIENDA EMBERA: ESPACIO Y CULTURA



Angela María Sampedro Molina
Ana María Sandoval Sastre



Antropólogas. Universidad de Antioquia, Medellín

La vivienda de las comunidades indígenas Emberá-Catío que habitan actualmente en regiones tropicales húmedas del Departamento de Antioquia constituye un elemento importante de identidad, que denota una conciencia de técnicas constructivas, materiales y significaciones mantenidas a través de generaciones por los Emberá.

Como espacio físico la vivienda Emberá, denominada comúnmente tambo (dé en lengua indígena), es un tipo de construcción hecho de materiales vegetales que refleja el conocimiento y la habilidad de los Emberá para adaptarse a las características de las regiones que habitan. Los tambos son construcciones con planta circular, levantada sobre pilotes, con techo cónico formado por una armazón de alfardas en posición oblicua, las cuales se cubren con hojas de palma. El acceso a ellos se hace por medio de una escalera que consiste en un tronco de madera al cual se le han labrado escalones.

Como espacio social, la vivienda Emberá es el escenario de la vida cotidiana que sirve de reunión a la familia, es el espacio de las actividades domésticas, del reposo y del ocio, de las relaciones sexuales y de las actividades lúdicas y ceremoniales. Es un espacio humanizado marcado por las actividades individuales y colectivas de sus habitantes, con funciones, valores y significados asociados con las relaciones de parentesco, la organización social, económica y política.

Dentro de la vivienda Emberá-Catío se reconocen diversas áreas de actividad en las que se llevan a cabo funciones concretas apropiadas para suplir necesidades de la vida cotidiana de la unidad social que la habita. En ciertos casos se trata de lugares multifuncionales y en otros de espacios utilizados para una actividad determinada.

El fogón, el área que rodea la vivienda, los terrenos del cultivo, los caminos, determinan diferentes áreas de actividad con un significado particular que trasciende lo material para expresarse en lo simbólico, elementos básicos de la cultura.

La vivienda de los grupos indígenas Emberá-Catío, que habitan actualmente en regiones húmedas tropi-

cales del Departamento de Antioquia, es en sí misma una respuesta a factores ambientales. En ella confluyen el potencial de los recursos disponibles y sus posibilidades estructurales, configurando así, un microambiente que establece el control de la temperatura, los vientos, la humedad y la radiación solar.

Los tambos sintetizan la relación Naturaleza-Cultura a través de su localización, su estructura y el uso de materiales. En lo que se refiere a su localización, los tambos se ubican dispersos, siguiendo las márgenes de las corrientes de agua, las cuales han marcado tradicionalmente el patrón de poblamiento Emberá, tal y como se evidencia en la mitología, en la tradición oral y en los estudios etnohistóricos. Además, el poblamiento cerca a las márgenes de los ríos y quebradas, tiene que ver obviamente con la atracción que ejercen estos elementos geográficos, que son indispensables para la vida humana.

Los Emberá construyen las viviendas separadas unas de otras, con lo cual cada familia asegura un pedazo de territorio: un espacio para los cultivos y un área doméstica que incluye la zona del río.

El clima (temperaturas, vientos, lluvias y humedad), es un factor fundamental en el establecimiento de los tambos, los cuales responden mediante su estructura (altura y ausencia de cerramientos), orientación, forma y materiales, a las condiciones húmedo-tropicales de las regiones que habitan, es decir, este tipo de viviendas responde a las condiciones del hábitat tradicionalmente ocupado por los Emberá: esto es, zonas selváticas, con abundante lluviosidad a orillas de los ríos San Juan, Atrato y sus afluentes.

Apesar de las constantes migraciones de estos grupos de zonas bajas hacia zonas de montaña, se ha mantenido en general la tradición arquitectónica, aun cuando ésta, no responda en algunos aspectos a las condiciones del "nuevo" ambiente (1). Las viviendas ubicadas en las zonas bajas, con altas temperaturas, no requerían de cerramientos laterales. Al pasar los asentamientos a zonas montañosas, en las que el régimen de vientos aumenta y la temperatura disminuye considerablemente, los tambos no se adaptan completamente a los determinantes climáticos, lo cual obliga a algunos grupos a introducir modificaciones en el patrón tradicional de las tierras bajas como:

- Cubrir los lados del tambo con hojas de plátano a fin de regular la entrada de las corrientes de aire.
- Construir cuartos cerrados/kamas/, que pueden ser contiguos al tambo, o bien formados mediante una prolongación del techo al mismo nivel del resto del tambo.
- Prolongar el techo hasta treinta o cuarenta (30 o 40) cms. del piso lo que disminuye la circulación del aire.

La elevación de los tambos sobre pilotes, crea una capa de aire que circula por debajo del piso y conserva por más tiempo la madera. Presenta también ventajas en relación con el control de la humedad del suelo y establece una defensa contra los reptiles y otros animales. De otro lado, este diseño permite alojar los animales domésticos en el espacio entre el suelo y el piso de la vivienda, lugar que en la concepción de los Emberá les pertenece.

La pendiente del techo y el tejido de hojas de palma, garantizan que el agua lluvia escurra rápidamente y no se filtre. Asimismo, laterales que levantan una armazón de alfaridas, lo asegura y lo hace resistente al viento. Su altura, asegura la ventilación y la circulación de las corrientes en el interior, cuando aumenta la temperatura.

Es necesario subrayar, cómo la escasez de recursos naturales resultado de la deforestación y la erosión, está contribuyendo a una considerable disminución de los materiales tradicionalmente utilizados en la construcción de los tambos, obligando a los indígenas a recorrer grandes

distancias para su obtención. Estas modificaciones de medio, sumadas a cambios sociales, resultado del contacto con diferentes grupos de la región, están influyendo en el cambio paulatino de la vivienda tradicional especialmente en la sustitución de fibras vegetales por el zinc. El techo de zinc se convierte así, en un material que proporciona prestigio. Rapport se refiere a esta actitud así:

"...el reemplazo de las formas antiguas se debe con frecuencia al valor prestigioso de la novedad y no a la falta de utilidad o a la relación insatisfactoria con el modo de vida...la naturaleza del hombre y de sus instituciones, contiene elementos de constancia y de cambio que afectan al tema de la forma edificada y que pueden ser considerados con relación a la naturaleza biológica del hombre, sus percepciones y su comportamiento". (1972: 105)

MATERIALES

Las gentes construyen sus tambos ajustándose a sus necesidades dentro del patrón tradicional y mediante la utilización de materiales locales que si bien no alteran tal patrón, sí son un factor significativo en la técnica y forma constructiva. La selección de los materiales es el resultado de un conocimiento profundo del medio circundante que les permite elegirlos de acuerdo con sus posibilidades estructurales, adaptativas, de duración y con la utilización de unos métodos propios para ensamblarlos.

(1) "Las migraciones se hicieron inicialmente para resistir las invasiones de los blancos a mediados del siglo XVII, muchos indígenas optaron por retirarse hacia los cauces y parajes apartados". Pardo: 1987.

La construcción de un tambo es básicamente un trabajo manual en el que se trenzan hojas de panga (ASTEROGYNE MARTIANA) para el techo. Se anudan lianas o fibras vegetales que, como el chusco, la guasca (LECYTHISSP.) o el surrumbo (TREMA MICRANTA) amarran las vigas, las alfardas y los cargueros de laurel muy posiblemente una de las varias especies de los géneros NECTANDRA o UCOTEA de la familia LAURACEAE, taimo (ANIBA PERULIS) y gallinazo. Además, se utiliza palma barrigona (DICTYOCAYM PLATYSEPALUM) para los pilotes y el piso, dando a la vivienda la apariencia de una estructura vegetal que se convierte en una prolongación del medio ambiente.

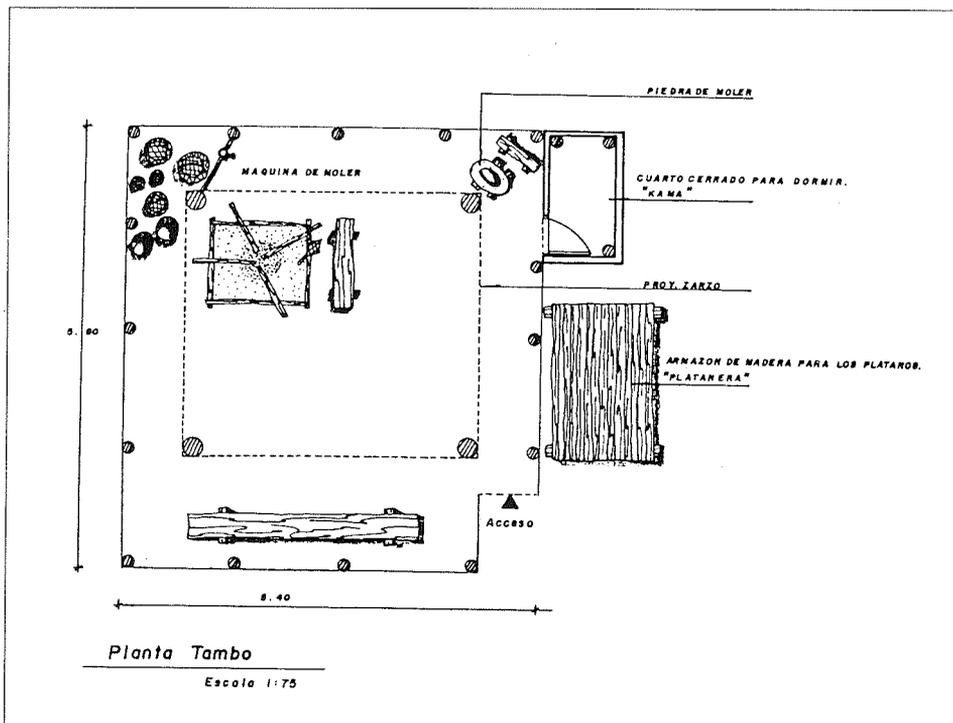
El tiempo invertido en la recolección de los materiales y la construcción de las viviendas, varía tanto por la disponibilidad de los recursos naturales como por la distancia a la que se encuentran en relación con el lugar elegido para el tambo. Depende también del número de personas que se dediquen a esta labor: si el trabajo es comunal, el tiempo empleado es uno o dos días para la recolección de la palma; más o menos ocho días cortando la madera y unos quince días en la construcción. Si el trabajo es realizado por una o dos personas, el proceso puede tomarse uno o dos meses aproximadamente.

SISTEMA CONSTRUCTIVO (2)

Una vez elegido el terreno donde se realizará la construcción, el cual debe cumplir requisitos como cercanía al río y zonas de cultivo; se procede a enterrar a un metro y medio de profundidad, cuatro pilares (formando un rectángulo de aproximadamente 5 X 6 mts.) que servirán de apoyo al techo y de guía para colocar los pilotes (12 a 20) sobre los cuales, se colocan las viguetas para el piso del tambo que no tiene ningún tipo de amarre.

Para la construcción del techo, se amarran las vigas los cuatro pilares, a los que se les ha hecho previamente una horqueta y se coloca en el centro del tambo un eje vertical que va a determinar la altura del techo (4 o 5 varas). Este eje central recibe 12 o 16 alfardas que se apoyan en una rueda de material vegetal, cuatro de las alfardas, van unidas a un pequeño tronco central sobre el cual se termina el tejido del techo. Para facilitar el entechado se utiliza un andamio en el interior del tambo.

Alrededor de las alfardas se colocan los aros de macana (de 12 a 22) a 20 cms. de separación uno de otro, que sirven para sostener la palma. Para techar se empieza de abajo hacia arriba, doblando las hojas verdes de panga por el centro (previamente machacadas con un palo para que quiebren fácilmente) y metiéndolas por cada uno de los aros.



(2) Ver las planchas que en el artículo se incluyen, y que contienen fachadas y plantas de los tambos.

VIVIENDA EMBERA

ECONOMIA Y

ORGANIZACION SOCIAL

La economía es uno de los elementos que mayores implicaciones tiene en la ocupación y distribución territorial de los Emberá. La disponibilidad y/o carencia de los recursos imponen una orientación y unos límites al territorio colectivo, determinando por lo tanto en gran medida, el patrón de poblamiento, la movilidad del grupo, las rutas y dirección de los procesos de intercambio, etc., así como las características de la vivienda misma.

En la vivienda, y en torno a ella, se desarrollan procesos económicos básicos para la subsistencia. Allí tienen lugar la planeación, programación y asignación de labores diarias o estacionales que se desarrollan luego en la selva, en el río y en los lugares de cultivo donde se obtienen los recursos alimenticios, que luego son procesados, preparados y consumidos en el interior de la unidad habitacional.

A todos los tambos se les construye un zarzo, y se hace colocando tablas horizontales sobre las vigas del techo, sin que existan patrones fijos que determinen su ubicación y tamaño. La altura a la cual se hace es de aproximadamente 2 metros y medio.

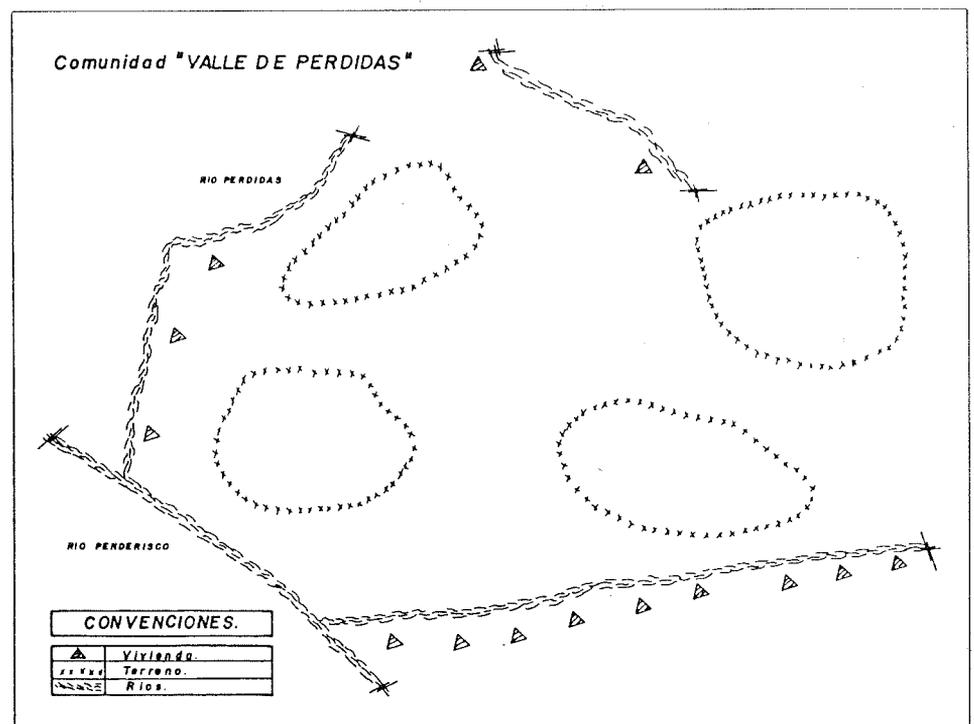
Al terminar la construcción del tambó, se coloca la escalera de acceso y las mujeres proceden a la elaboración del fogón, generalmente localizado en el lado opuesto a aquel en el cual se ubica la escalera. (Ver planta tambó).

Para la elaboración del fogón, se coloca en el lugar elegido un tendido de hojas de plátano y se delimita el área que va a ocupar, con cuatro troncos o tablas de madera. Luego, este espacio se rellena con tierra húmeda que se va pisando poco a poco hasta que adquiere una consistencia firme y uniforme. Por último, se nivela y se le da la forma deseada: cuadrada o redonda. Con la elaboración del fogón se da por terminado el proceso de construcción de la vivienda y a partir de ese momento los miembros de la familia pueden habitarla.

Los hombres son quienes poseen el conocimiento de los materiales y de las técnicas que se emplean en la construcción de los tambos. En oportunidades se realizan convites para la construcción, dividiéndose el trabajo entre los participantes varones. Ocasionalmente las mujeres ayudan a cargar la palma y en todos los casos preparan los alimentos que habrán de consumirse.

Una vez terminada la estructura se espera que soporte una vida útil que alcanza entre 15 y 20 años aproximadamente, durante los cuales se repara periódicamente el techo cambiándole la palma, y el piso, reemplazando las tablas. Cuando se han hecho muchas reparaciones al techo y las columnas se han hundido o se han agrietado, se construye un nuevo tambó, generalmente en un lugar diferente.

El interior del tambó es un espacio abierto en el que no existe ningún tipo de división material o cerramiento lateral. Sólo en algunos casos se construye un cuarto adyacente, generalmente opuesto a la escalera, cubierto por una prolongación del techo, que se usa especialmente para dormir y guardar objetos (canastos, petróleo, parumas, etc.). (Ver planta tambó).



DISTRIBUCION Y USO DE LA VIVIENDA

El tambo es el eje organizativo de las actividades económicas, ya que articula las unidades familiares con la producción que requiere de trabajos individuales, familiares y colectivos. Los hombres cultivan maíz y plátano, cazan animales como tatabras, ardillas, guaguas, micos y aves; pescan fundamentalmente sardinas y sabaletas. Se encargan de construir las viviendas, tumbar el monte, cortar leña y de la actividad comercial en general.

De las actividades efectuadas por la mujer, ocupan un lugar importante las tareas ligadas a la provisión de maíz y plátano y a la preparación de las comidas. Las tareas relacionadas con la vivienda son múltiples e incluyen actividades de tipo muy variado tales como la limpieza del tambo, el lavado de la ropa y los trastos, la confección de la ropa, la elaboración de cestos, la preparación de la chicha, y todas aquellas otras labores que posibilitan el cuidado y la alimentación de las personas y animales ligados a la misma.

El consumo de los productos provistos por los terrenos de cultivo: maíz y plátano, se materializa en la vivienda a través de la preparación en el fogón y del uso de una utilería doméstica particular compuesta por: pilón, piedra de moler, máquina de moler, coladores de totumo, pinzas de madera para manipular los alimentos calientes, canastos para el almacenamiento, etc.

La mujer recoge el maíz y el plátano. El maíz se desgrana, se muele, se almacena y se consume dentro de la vivienda; se prepara de diferentes maneras: asado, en coladas, mazamorra, arepas, boyos o chicha. El plátano se consume verde o maduro, y se prepara cocinado o asado, o cuando está muy maduro, en una colada llamada "chucula".

El ciclo económico anual, intercala épocas de escasez y de abundancia de los alimentos, lo que requiere el almacenamiento de los productos cuando hay alguna disponibilidad de ellos, especialmente de maíz. El almacenamiento se realiza en grandes canastos colocados en los zarzos de las viviendas o, se cuelga de las repisas y encima del fogón, donde se preserva de la humedad y de los gorgojos.

La forma de la vivienda como parte de la cultura material se vincula a numerosos significados y sentidos subyacentes a la organización social. Las relaciones sociales tienen un contexto espacial de realización en la vivienda, la cual es de uso exclusivo de una familia bien sea nuclear o extensa. Así, la forma y diseño de la vivienda, no sólo expresa las relaciones sociales; manifiesta además, la concepción de familia y alberga la parentela. En "Valle de Pérdidas", es claro cómo el tipo de familia (extensa, casi siempre), se manifiesta especialmente en la vivienda, existiendo viviendas con varios cuartos adyacentes o /kamas/, en los que habita cada pareja perteneciente a la "gran familia".

La residencia puede ser matrilocal, patrilocal o neolocal. Así, una nueva pareja puede residir con los padres de la mujer o con los de su cónyuge y pasado un tiempo construir su propio tambo e independizarse.

El fogón, el área que rodea la vivienda, los terrenos de cultivo, el río, etc., determinan diferentes áreas de actividad con un significado particular que trasciende lo material, para expresar en lo simbólico elementos básicos de la cultura. Dichas áreas son espacios donde tienen lugar actividades técnicas, sociales y económicas.

Según la división de actividades por sexos, podemos establecer una diferenciación en el uso y la ocupación de la vivienda: áreas femeninas y áreas masculinas. El fogón y el área que lo rodea, es el lugar específico de la mujer. Allí, realiza diversas actividades y en consecuencia permanece cerca de él gran parte del día. El hombre se asocia con el "área social" de la vivienda, con los terrenos de cultivo y los sitios de cacería. Tanto hombres como mujeres se relacionan con los terrenos de cultivo, el río y los caminos.

El tambo presenta tres niveles verticales, cuya funcionalidad es la siguiente:

- El primer nivel va del suelo al piso del tambo y es el "lugar de los animales", como cerdos, gallinas, patos y pavos.

LENGUA Y VIVIENDA

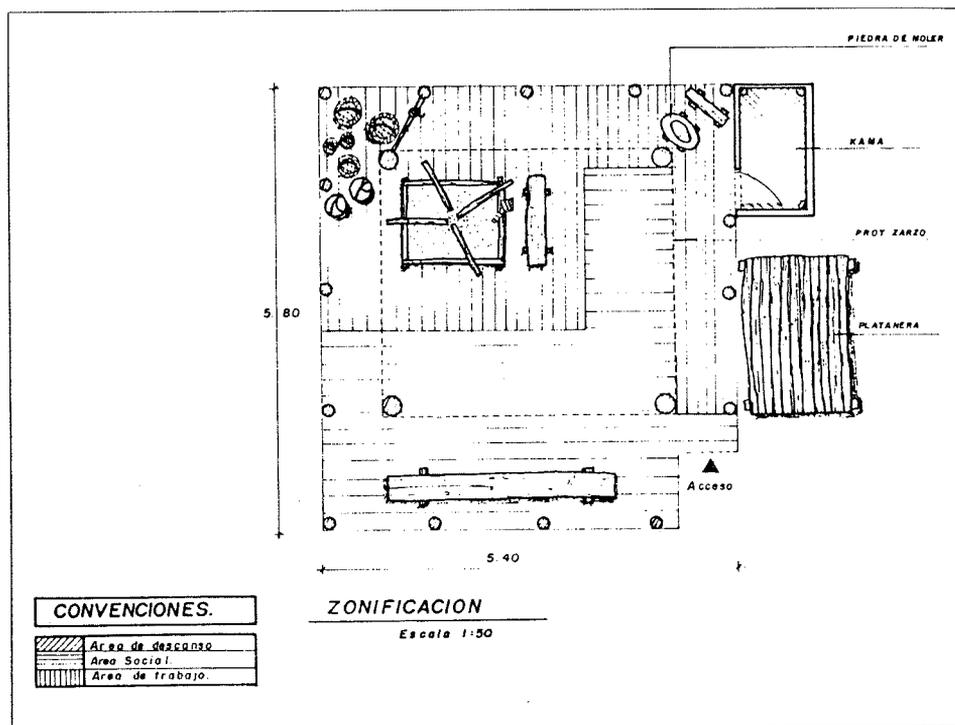
• El segundo nivel es “el lugar de la gente”, es el espacio de la familia. En él no existen divisiones físicas (paredes), pero se reconoce una serie de divisiones simbólicas de acuerdo con las cuales se organiza su utilización. Se identifican en éste nivel dos áreas: una la constituye el “área del fogón” que es como ya se dijo, el centro de la actividad doméstica de la mujer. Allí, se preparan los alimentos, se muele y se cocina el maíz, se hacen las arepas, boyos, mazamorra, se asa y cocina el plátano y generalmente, es ahí donde se consumen los alimentos. Y la otra área es la “social” de la vivienda, en la cual se llevan a cabo actividades como descansar, tejer canastos y esteras, recibir visitas, contar historias, reparar herramientas y en algunas ocasiones las ceremonias jaibanísticas y de iniciación. (Ver plancha: Zonificación).

• El tercer nivel es el zarzo “lugar de los objetos”, donde se almacena el maíz, se guardan herramientas, canastos y esteras.

Consideramos importante un reporte de la terminología en lengua de las partes de la vivienda, para una mejor comprensión de las formas tradicionales de construcción y sus contenidos simbólicos, los cuales nos ayudan a visualizar mejor el universo Emberá.

En la Lengua Emberá existen denominaciones para cada parte del tambo así:

- | | | | |
|-----|------------|---|---|
| 1. | /dheru/ | : | Pilotes. |
| 2. | /dé/ | : | Viguetas del piso. |
| 3. | /dumé/ | : | Escalera. |
| 4. | /kudá/ | : | Piso de la vivienda. Espacio “donde la gente vive”. |
| 5. | /barkúa/ | : | Cama o espacio para dormir. |
| 6. | /itarra/ | : | Fogón. |
| 7. | /utre/ | : | Zarzo. Espacio arriba del tambo. |
| 8. | /dehura/ | : | Aros del techo del tambo. |
| 9. | /deso/ | : | Aro del techo al cual se le unen cuatro alfardas. |
| 10. | /deburu/ | : | Techo. |
| 11. | /huvahida/ | : | Pasamanos. |
| 12. | /edre/ | : | Designa el espacio debajo del tambo. |
| 13. | /barawa/ | : | Repisa para trastos. |
| 14. | /drudau/ | : | Pilares. |



Algunas de estas palabras, además de designar partes específicas de la vivienda, tienen también un significado que se asocia con las partes del cuerpo humano, lo cual nos permite hacer una analogía entre estas dos realidades. Entre el sustantivo /dé/tambo, y la palabra que sigue, hay una relación de tipo genitivo así:

/dé/: tambo /heru/: pies
/deheru/: pies del tambo.
/so/: corazón
/deso/: corazón del tambo.
/buru/: cabeza
/deburu/: cabeza del tambo.

Posiblemente en la palabra /dume/, /me/: pene, pueda tener igualmente una relación de tipo genitivo, que se podrá establecer mediante un conocimiento profundo de la estructura de la lengua Emberá.

El tambo está constituido como el hombre, con los mismos elementos y exactamente en el mismo orden: el concepto de "arriba" corresponde a la cabeza /deburu/ y al de "abajo" los pies /deheru/.

La lengua expresa relaciones espaciales que proceden de denominaciones de partes del cuerpo humano. Este hecho de atribuir características humanas a ciertas cosas de la naturaleza se denomina antropomorfismo y puede observarse en la analogía cuerpo humano-vivienda, a través de la cual el Emberá utiliza su cuerpo como modelo para elementos exteriores a él, como la Arquitectura, en su forma y en sus proporciones. El cuerpo humano es replicado en los bosques arquitectónicos, y la Arquitectura se transforma también, de manera particular, en símbolo del cuerpo humano y del orden cósmico.

Si bien, aquí enunciamos estos elementos como unidades de análisis, creemos que un conocimiento profundo de la estructura de la lengua y de la tradición Emberá, permitirá establecer la existencia de la relación vivienda-cuerpo humano-cosmos.

LA VIVIENDA COMO ESPACIO CEREMONIAL

La vivienda, aparte de su funcionalidad cotidiana, es susceptible de convertirse por medio del ritual, en un espacio ceremonial que permite al hombre comunicarse con el mundo de los espíritus.

Esta transformación del espacio, se produce durante las ceremonias curativas y los rituales de iniciación, en donde el jaibaná, que es "el que tiene los espíritus", actúa como mediador entre el mundo de los hombres y el mundo de los espíritus o /jai/. (3).

En las ceremonias se definen dentro de la vivienda un centro, delimitado por materiales y símbolos, que varían de jaibaná a jaibaná, de acuerdo con la región en la que se vaya a realizar el ritual, aun cuando en la mayoría de los casos es constante en los diferen-

tes grupos Emberá: elementos como hojas de plátano y "biao", adornos representados en hojas, moños y guirnaldas, recipientes para chicha y otros objetos de uso exclusivo del jaibaná, como loza, tallas de madera que representan los /jai/, bastones, y el banco en el cual se sienta el jaibaná durante las ceremonias.

En relación con el ceremonial de la cura jaibanística, existen en la literatura etnográfica diversas descripciones que se pueden sintetizar así (4):

En el interior del tambo, se dispone sobre los cuatro horcones principales, un tendido de hojas de "biao" o de platanillo sobre el cual, se construye un pequeño cuarto de hojas de palma o un toldo de parumas, alrededor se colocan totumas, frasquitos de colores, tallas de madera que representan figuras antropomorfas y zoomorfas, y el banco del jaibaná.

El altar que se dispone en el interior del tambo, "renuncia" simbólicamente a todos los signos cotidianos, para hacer parte de una serie de actos que van dirigidos a un objetivo: comunicarse con los espíritus. El altar se convierte entonces en un microcosmos "que existe en un espacio y tiempo místicos" (5).

El rito de iniciación del jaibaná, la curación, la recuperación de los jai o convite de los espíritus, tienen lugar allí, justo en el centro de un espacio que hasta el momento fue cotidiano, pero que se transforma mediante el rito en espacio ceremonial.

Como preparativo de las ceremonias se realizan una serie de actividades como el lavado del piso con hojas aromáticas, la disposición de la gente

(3) En palabras de Pardo, /jai/ significa espíritu y también enfermedad y también frecuentemente espíritu susceptible de causar enfermedad. /bana/ es un morfema que significa posesión o sea que jaibaná significa literalmente "el que tiene los espíritus". También se puede decir que jaibaná es quien cura y agrade con ayuda de /jai/. Pardo: 1987.

(4) Ver: Montoya: 1923, Santa Teresa: 1959, Reichel Dolmatoff: 1960. Pineda Giraldo y Gutiérrez: 1984. Vasco: 1985. Pardo 1981-1987. Samperdo y Sandoval: 1989.

alrededor del altar, la expulsión de los animales domésticos y el retiro de la escalera que borra el contacto con el mundo terrestre. Gestos que representan la transfiguración simbólica de la vivienda en un espacio diferente al cotidiano. Esta comunicación con los espíritus se logra mediante ritos comunes a todos, cantos y vueltas rituales del jaibaná alrededor del que es el lugar en el que los espíritus se manifiestan.

La mayoría de los objetos ceremoniales tienen una duración efímera y sólo se conservan aquellos de uso exclusivo del jaibaná. Una vez terminado el rito, el altar es "desmontado" y el tiempo y el espacio dentro del tambo retornan a la cotidianidad.

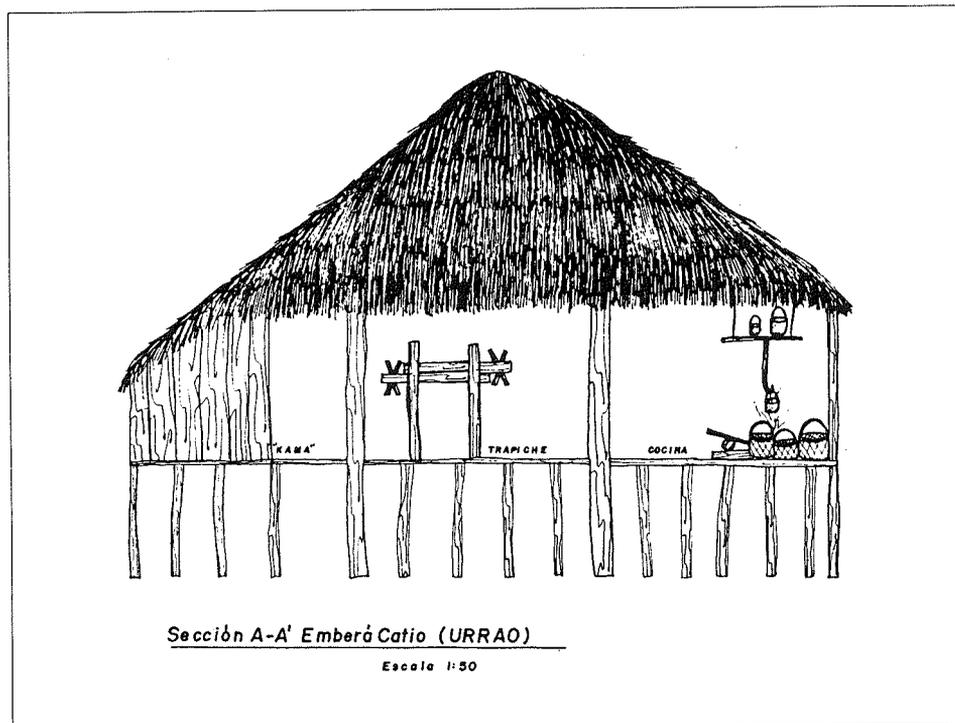
Tanto en las ceremonias jaibanísticas como en el rito de creación y en el proceso constructivo del tambo es recurrente el uso del número cuatro como elemento organizativo del espacio Emberá.

En el mito de creación "/tatzitzetze/ o /dachisese/, el dios preexistente que hizo brotar Caragabí de su saliva, creó ocho mundos: cuatro superiores y cuatro inferiores. Nuestro mundo que es el mundo del dios Caragabí, es el más bajo de los cuatro mundos superiores. Debajo de nuestro mundo están los mundos inferiores....Caragabí es el dueño del mundo que habitamos..." (6).

Para la construcción del tambo, se sigue un proceso que parte de la colocación de cuatro columnas que son la base de las cuatro vigas, que se amarran sobre los cuatro postes principales en la construcción del techo, que recibe doce o dieciseis alfardas (4X3 o 4X4), cuatro de las cuales, van unidas a un tronco central sobre el cual se termina el tejido del techo.

Revisando la literatura etnográfica, encontramos que el cuatro aparece también en el ceremonial: cuatro son las vueltas del jaibaná alrededor del tambo para iniciar el ritual de la curación, cuatro las ramas que se entierran para la curación, cuatro las noches durante las cuales se canta para la iniciación, cuatro los adornos del techo, los pocillos de loza, las ollas de chicha, los frascos, las totumas, etc.

Además, la astronomía Emberá reconoce cuatro puntos cardinales y cuatro fases de la luna: luna nueva, luna llena o luna de día, luna media o cuarto creciente y luna pequeña. (7).



(5) En palabras de Eliade "la construcción del altar se concibe como una erección del mundo. El altar se convierte en un microcosmos, que existe en un espacio y tiempo místicos, cualitativamente diferentes del espacio y el tiempo profanos" Eliade: 1984.

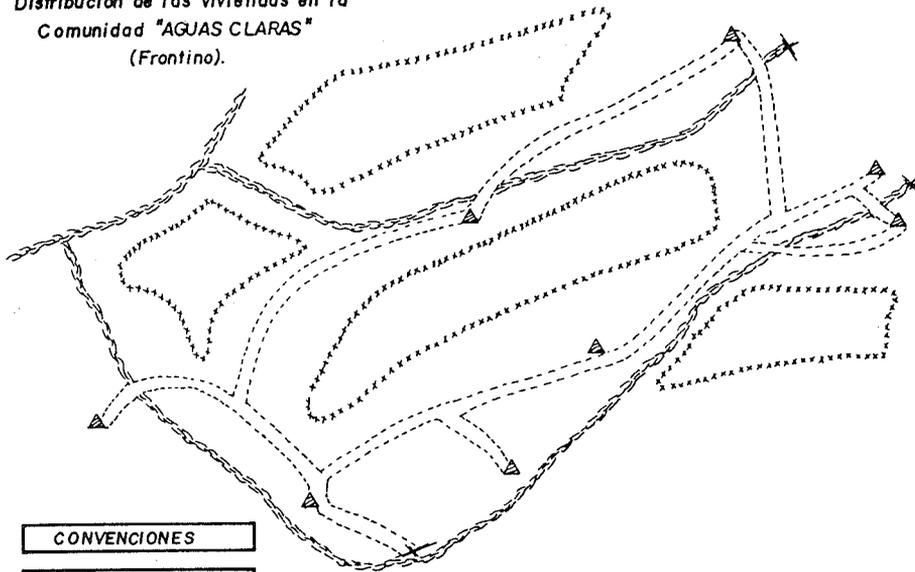
(6) Vélez, Luis Fernando: 1983

(7) Pardo: 1987.

De esta manera, el número cuatro aparece como principio de orden y equilibrio cosmogónico entre los mundos, como principio organizativo del espacio ceremonial, como principio constructivo de la vivienda Emberá. Así, el tambo como estructura simbólica, acata el ordenamiento del mundo cósmico, centra armónicamente al Emberá y lo integra a la naturaleza trascendente de su existencia.

La vivienda Emberá sintetiza la relación del hombre con su espacio celeste y terrestre, con el mundo sobrenatural y natural y media entre la tradición y la modernidad, es espacio y cultura •

Distribución de las viviendas en la Comunidad "AGUAS CLARAS" (Frontino).



CONVENCIONES	
	Viviendas.
	Caminos.
	Quebradas.
	Terrenos.

ELIADE, MIRCEA. "EL MITO DEL ETERNO RETORNO". Alianza Editorial. Madrid, 1984.

EKAMBI-SCHMIDT. "LA PERCEPCION DEL HABITAT". Gili. Barcelona, 1974.

MONTOYA, MADRE LAURA. "NOCIONES SOBRE USOS Y COSTUMBRES DE LOS CATIOS EN EL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA". Revista Repertorio Histórico. Año 5 P. 1-5. Medellín, 1923.

PARDO, MAURICIO. "TRANSFORMACIONES HISTORICAS DE LOS INDIGENAS CHOCO". Ponencia II Congreso de Antropología. Medellín, 1980.

_____ "EL CONVITE DE LOS ESPIRITUS" Ediciones Centro Pastoral Indigenista. Chocó, 1987.

PINEDA GIRALDO Y GUTIERREZ. "CICLO VITAL Y CHAMANISMO ENTRE LOS INDIOS CHOCO". Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXV 1984-1985. Bogotá, 1984.

RAPAPORT, AMOS. "VIVIENDA Y CULTURA" Gili. Barcelona, 1987.

REICHEL DOLMATOFF, GERARDO. "NOTAS ETNOGRAFICAS SOBRE LOS INDIGENAS CHOCO". Revista Colombiana de Antropología. Vol. IX, 1960.

SAMPEDRO, ANGELA SANDOVAL, A. "VIVIENDA INDIGENA: ESPACIO Y CULTURA". Monografía de Grado. U. de A. Antropología. 1989.

VASCO LUIS GUILLERMO.. "RELATOS TRADICIONALES DE LA CULTURA CATIA". Imprenta Departamental de Antioquia. Medellín, 1983.

VELEZ, LUIS FERNANDO. "RELATOS TRADICIONALES DE LA CULTURA CATI". Imprenta Departamental de Antioquia. Medellín, 1983.